EL REBELDE MIR

EDICIÓN Nº 276 / SEPTIEMBRE - OCTUBRE - 2011

http://chile-mir.org/ - chilemir@gmail.com

MOVIMIENTO IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

EN LA PRESENTE EDICIÓN:

Editorial

Análisis de Situación Política Nacional

Por una Educación Publica, gratuita y de calidad

HidroAysen: La ofensiva del capital monopólico e imperialista.

Comunicado ante la muerte de Manuel Gutiérrez

El Rebelde *no es un periódico imparcial. Estamos decididamente ubicados en la trinchera de los obreros y campesinos revolucionarios, de los pobres del campo y la ciudad.*

SISTEMA NACIONAL DE COMUNICACIONES

http://chile-mir.org/
chilemir@gmail.com

EDITORIAL

Esta nueva edición de **"El Rebelde"** sale a la luz bajo un contexto político nacional extraordinario:

El gobierno de los ricos, a un año y medio de haberse instalado en el poder, se ve enfrentado a una situación inédita de movilización social en todo el país. Nuestros estudiantes, apoyados ampliamente por la sociedad y especialmente por los sectores más pobres de nuestro pueblo, batallan en las universidades, liceos y calles de nuestro país, contra un modelo educacional injusto y clasista; diseñado por la dictadura y perfeccionado brutalmente por la Concertación. Ese mismo movimiento social y segmento etario, ahonda aún más el rechazo al modelo político de dominación, profundizando irreversiblemente la crisis de representatividad que arrastra el bloque dominante desde la segunda mitad del gobierno de Frei Ruiz Tagle.

Dentro del abatido y confundido bloque dominante, la Concertación se derrumba en medio de disputas internas, liderazgos conservadores y una creciente pérdida de representatividad. La coalición que gobernó veinte años sin mayores problemas sobre el pueblo y los trabajadores, hoy se desangra políticamente frente al rechazo de los sectores populares que abren lentamente los ojos a veinte años de traiciones y mentiras.

En otro plano, pero en el mismo lado de la vereda, la Alianza se encuentra acorralada entre los intereses populares de un movimiento social activo y los intereses históricos de su propia clase, quienes no cederán ni un acápite en sus intereses políticos y económicos. El gobierno *piñerista*, populista y tecnocrático por esencia, se ve enfrentado a una contradicción política que amenaza la estabilidad del modelo de explotación. El gobierno necesita inyectar mayor flexibilidad al modelo de dominación, lo cual permitiría encauzar las demandas sociales dentro de los márgenes de la institucionalidad burguesa, apaciguando consigo al movimiento de masas. Pero esta apertura abriría serias posibilidades a transformaciones políticas sobre el régimen de dominación, las cuales se traducirían –inevitablemente- en reformas al modelo de explotación, reduciendo enormemente las utilidades y la tasa de ganancia de los sectores patronales, especialmente los de la Burguesía Monopólico-Financiera. El anterior escenario enfrentaría al gobierno contra la burguesía nacional y contra la UDI: partido que representa fielmente los grandes intereses del capital monopólico e imperialista en este país; friccionando aún más las tensiones interburguesas y debilitando a la fracción política en el poder. Pero si el gobierno no acepta ampliar y flexibilizar el régimen político de dominación, tendrá que enfrentar en las calles a un movimiento de masas que aumenta cada vez más el apoyo social y político entre el pueblo y los trabajadores, manteniendo -a la vez- un estado permanente de inestabilidad política e ingobernabilidad, lo cual pondría –necesariamente- en riesgo el modelo de explotación; sacrificando también, un potencial segundo gobierno de la Alianza. Esta situación mantendría el espiral ascendente de movilización social y popular, que se vería fortalecido, sumando más apoyo social y mayor radicalidad e intransigencia en su accionar.

De nuestro lado, el campo popular tiene amplias posibilidades de crecimiento en medio de las movilizaciones y luchas nacionales, abriendo posibilidades a conquistas sociales, económicas y políticas, que contribuirían a rearmar la conciencia de clase, e iniciar un proceso real de reconstrucción del Movimiento Obrero y Popular que aún no hemos puesto de pie en estos últimos veinte años de vaciamiento político, como también podría ayudar al fortalecimiento de las organizaciones naturales de nuestro pueblo, necesarias para el emprendimiento de luchas de mayor envergadura. Pero estas posibilidades se ven relativizadas por el liderazgo –indiscutido- del reformismo pequeñoburgués, el cual ve en el movimiento social -solo- una masa de maniobra electoral y canjeable a la Concertación- por cupos de alcaldías, diputaciones o potenciales ministerios, subsecretarias, etc. En ningún caso, el reformismo pequeñoburgués, ve en las movilizaciones del pueblo, una fuerza popular independiente que necesita madurar a posiciones clasistas y que en el mediano o largo plazo pueda y deba avanzar hacia la conformación de una Fuerza Social Revolucionaria que lleve adelante la lucha por la emancipación social, el poder popular y el socialismo en Chile.

En nuestro sector -la atomizada y fragmentada izquierda revolucionaria- nos encontramos aún en procesos embrionarios de acumulación ideológica, social y política, recomponiendo la fuerza perdida durante años de mala o nula conducción revolucionaria, a la vez que luchamos por superar el atraso teórico-práctico que no hemos logrado revertir durante las últimas dos décadas de estabilización de lucha de clases y de reflujo generalizado de las fuerzas populares.

Desde el MIR, sostenemos que en Chile se abre una nueva fase de la lucha de clases, caracterizado por la crisis de representatividad de los partidos políticos tradicionales, la crisis de legitimidad del modelo de dominación y por el cuestionamiento generalizado al modelo de explotación. Estas condiciones objetivas abren posibilidades reales a la clase obrera y a los pobres del campo y la ciudad, de desatar una crisis política profunda que golpeé el sistema de explotación-dominación diseñado y conducido por el bloque dominante.

Solo depende de nosotros: los revolucionarios consecuentes que luchamos junto al pueblo, transformar las posibilidades políticas concretas que se abren en esta nueva fase de la lucha de clases, en una realidad de alzamiento obrero y popular sin vuelta, que haga temblar los cimientos del capitalismo voraz y a los mismísimos dueños del poder y la riqueza.

¡! CON LA FUERZA DEL PUEBLO, LA LUCHA CONTINUA ¡!

¡! A DESATAR LA CRISIS DE LOS PODEROSOS ¡!

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

MIR De Chile

Secretariado Nacional

Septiembre/ Octubre

2011

Análisis: Situación Política Nacional

1-. LA CONSTITUCIÓN DE UN NUEVO BLOQUE HISTÓRICO

Hacia mediados de los 80's la dictadura en Chile vivía un momento de crisis política, de una gran connotación histórica, las fuerzas populares habían logrado desarrollar un alto poder de convocatoria, movilización, organización y conciencia, a la par que iban desarrollando un cada vez más poderoso control territorial, y una incipiente fuerza militar propia representada por el MIR y el FPMR (entre otras fuerzas), nuestro pueblo avanzaba por segunda vez en su historia hacia una situación pre-revolucionaria. El capitalismo entraba en nuestro país en una situación de equilibrio inestable, las fuerzas populares si bien se fortalecían y no podían ser derrotadas políticamente, en lo militar no tuvieron la capacidad de desplegar un gran poder de fuego, excepto el sabotaje mayor y las acciones de propaganda armada y de milicias acompañando las movilizaciones territoriales callejeras. Si bien es cierto el MDP constituía el referente político-social de la oposición obrera y popular a la dictadura, este por diferencias tácticas entre los partidos que lo conformaban, no logró perfilarse como un mando político-militar de la clase dominada. Aún cuando el MDP dio conducción a formas ofensivas y rupturistas de las masas, y efectivamente amenazó la estabilidad del régimen político; como instrumento conductor no fue capaz de articular bajo una sola concepción teórica una lucha democrática independiente y procurar tras un programa mínimo dar una salida popular a la crisis. La unidad de la izquierda no representaba del todo una unidad revolucionaria, en tanto subsistan al interior del PC y del PS. Sectores reformistas y centristas socialdemócratas, que contaban con un gran peso en sus direcciones, esto hacía de la unidad de la izquierda un vínculo feble y tornaba aún sectaria y frágil la unidad por a base. Estos son finalmente los factores que restan homogeneidad al proyecto popular, desperfilan su arista revolucionaria y comprometen al referente político-social con los lineamientos tácticos de la oposición burguesa en la "Mesa Política Privada". La izquierda entra en una profunda crisis, que se manifestará abiertamente después (año 87-88) y queda subordinada a las posturas políticas de la naciente "Alianza Democrática". La clase obrera y el pueblo, derrotados en su opción comienzan su segundo reflujo ante el fracaso del alzamiento popular, que los sectores vacilantes y capitulacionistas de la izquierda no se atrevieron a levantar incluyendo entre estos al Equipo de Alianzas del MIR.

Frente a las masivas y radicalizadas protestas, que ganaron extensión social y nacional, y que hacían posible una derrota política, la dictadura, no tuvo otra alternativa que buscar una salida pactada con la oposición burguesa, aglutinada en la Alianza Democrática, coalición liderada por la DC, y que a partir del 86 lograría aglutinar tras de sí a los partidos que el 88 darían vida a la Concertación. Estas negociaciones inter-burguesas expresadas en el "Acuerdo Nacional" convocado por la Iglesia Católica, logran acuerdos básicos en torno a la transición del régimen autoritario a un régimen de democracia restringida y consensuando la continuidad del modelo económico. Este viraje político precipita la crisis al interior de la izquierda, se produce la disolución del MDP, el PC rompe con el FPMR y retorna a sus posiciones reformistas tradicionales, y por el lado de nuestra organización, se produce la ruptura de la unidad partidaria azuzada por una minoría fraccionaria que abandonando la estrategia revolucionaria da un viraje y opta por servir de furgón de cola a la negociación con la derecha y las FFAA.

Las negociaciones por un lado y las rupturas por otro, agotan las posibilidades de una salida radical frente al régimen dictatorial y dan paso a un periodo de relativa estabilización de la lucha de clases, caracterizado por la supremacía de la dominación ideológica y las nuevas formas de dominación política que la burguesía impone sobre el pueblo y los trabajadores.

La situación y los acuerdos iniciados en 1986 determinaron la constitución de un nuevo bloque histórico, compuesto por diferentes facciones de la clase dominante, que tienen en común el estar completamente de acuerdo con el régimen de dominación (democracia restringida) y el patrón de acumulación (modelo económico), estableciendo entre ellos un pacto de dominación-explotación contra el pueblo y los trabajadores, sin el cual, no podría haber existido la gobernabilidad que el sistema necesita para funcionar.

2-. LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL Y LA DEBACLE DE LA CONCERTACIÓN

Dentro del nuevo bloque dominante, la Concertación se convirtió en el agente político hegemónico, jugando un papel central en la expropiación de los contenidos políticos y las demandas sociales del pueblo y los trabajadores, cooptando también a una parte importante de la izquierda al revitalizado proyecto histórico de las clases dominantes. La existencia de una Concertación, con una capacidad casi ilimitada de conducción sobre el pueblo, permitió los grados de perfeccionamiento y

profundización del modelo económico y del régimen político, necesarios para alcanzar los niveles de crecimiento superiores al 6% que se mantuvieron hasta la segunda mitad del gobierno de Frei, cuando se desata la Crisis Asiática, la que también golpeo a nuestro país.

La crisis económica mundial, demuestra por primera vez, luego de la caída dela URSS y la instalación de la hegemonía ideológica, política y militar unipolar de EEUU, que el modelo económico no era infalible, idea que puede parecer irrisoria, pero que pese a ello había penetrado con bastante fuerza en muchos círculos intelectuales y políticos de la izquierda mundial. La crisis asiática, junto con demostrar (nuevamente) que el capitalismo posee fallas estructurales que lo llevan inevitablemente a crisis cíclicas, desata una ola mundial de protestas sociales y políticas, que se trasforman en una profunda y ampliada crisis de representatividad. Esta situación, de crisis generalizada, se manifiesta en América Latina por medio de grandes protestas sociales, y en algunos casos con insurrecciones populares (como en Ecuador y Bolivia) que sacan del poder a los viejos gobierno pro-imperialistas, los cuales, en muchos casos, habían dado continuidad civil a los regímenes dictatoriales, como resultado de esto y luego de varias décadas de hegemonía capitalista (civil y militar), se instalan en el poder gobiernos progresistas que cuestionan, de alguna manera, el modelo económico y político imperante, y que sin tener una posición de exaltada confrontación contra el modelo económico o el régimen político, si representan un retroceso importante para los intereses geoestratégicos y geopolíticos del imperialismo yanqui sobre América Latina, transformándose en símbolos del nuevo periodo de luchas populares que se abre en pleno cambio de siglo.

"..la respuesta del pueblo fue el inicio de un ciclo de movilización social, que se reflejará en las protestas de los subcontratistas, de los trabajadores forestales, de los estudiantes secundarios, de los deudores habitacionales y la radicalización del movimiento de liberación nacional mapuche, entre muchos más ejemplos."

Como decíamos anteriormente, la Concertación hasta la época en que estalla la crisis, era el agente político hegemónico dentro de la alianza estratégica entre las facciones políticas que adhieren al proyecto histórico de las clases dominantes, y es por ese motivo que ganan una gran capacidad de influencia sobre el conjunto de la sociedad y las clases populares, y es también una de las razones por las cuales la Concertación no se enfrentó como conglomerado a ninguna rebelión contra el modelo económico y el régimen político. No obstante ello, la crisis económica provoca importantes factores de des-legitimidad en el agente político e importantes grietas en el patrón de acumulación. Cae el PIB, aumenta el desempleo y crece sustancialmente la brecha entre los más ricos y los más pobres, la respuesta del pueblo fue el inicio de un ciclo de movilización social, que se reflejará en las protestas de los subcontratistas, de los trabajadores forestales, de los estudiantes secundarios, de los deudores habitacionales y la radicalización del movimiento de liberación nacional mapuche, entre muchos más ejemplos.

El bloque dominante reaccionó intentando dar un segundo aire al régimen político. El gobierno de Lagos promueve el denominado "pacto social" con la derecha, aprobó una serie de reformas constitucionales, acabando, por ejemplo, con los senadores designados, los senadores vitalicios, rebajando la edad necesaria para ser miembros de alguna de las dos cámaras, entre otras reformas estéticas mas. Todo con el objetivo de "ampliar" el sistema de participación democrática y acabar con aquellos elementos que aparecían aún como "enclaves autoritarios" de la dictadura militar. Las reformas constitucionales también son acompañadas de reformas a las instituciones públicas, que habían sido ampliamente cuestionadas por casos de corrupción como MOP-Gate, ChileDeportes, Sobresueldos, etc., se crean nuevas superintendencias, se reforma la gestión pública y se fortalece la Contraloría General de la Republica, incluso se redujo el sueldo de los senadores, diputados y del presidente, para dar una "señal" de honestidad y transparencia hacia la sociedad que cuestionaba la corrupción de los sectores políticos institucionales. Por otro lado, aumenta la represión, se perfecciona la Ley de Control de Armas y se comienza a aplicarla Ley Antiterrorista por primera vez desde el fin de la dictadura. La pequeña apertura del régimen democrático, pretendió encauzar el creciente descontento popular dentro de los marcos de la legalidad y la institucionalidad diseñada por y para las clases dominantes.

Comenzando el gobierno de Bachelet, la movilización social y popular inicia un nuevo ciclo, la lucha por reivindicaciones económicas que habían caracterizado a las movilizaciones bajo el gobierno de Frei, dan paso a protestas que cuestionan directamente el modelo económico, como la movilización de los secundarios, el año 2006, que pone sobre la mesa la necesidad de reformas estructurales al sistema educacional, y que pese a la derrota política, siembra la semilla de la rebeldía en muchos estudiantes que el día de hoy ponen nuevamente sobre la mesa la necesidad de cambios estructurales del modelo económico en la estructura educacional. Por otro lado, también se produjo una mayor radicalización de las movilizaciones populares, de hecho las protestas contra el Transantiago se caracterizaron por un alto nivel de violencia espontánea, al igual que las protestas de los subcontratistas del cobre quienes implementan el sabotaje menor a sus huelgas, quemando camiones para detener la producción minera. También el movimiento mapuche logra un desarrollo extraordinario durante este periodo, la CAM, organización revolucionaria, logra posicionarse como organización política de vanguardia dentro del movimiento mapuche, poniendo en primer orden la lucha por la recuperación de las tierras ancestrales; por la vía de la acción directa, el desarrollo de la autodefensa sobre los territorios ocupados, la producción efectiva de los zonas bajo control mapuche y el posicionamiento estratégico del Estado chileno y al capitalismo nacional y trasnacional como enemigos centrales, lo cual expresa la comprensión de un conflicto de clases y no tan solo étnico en la lucha mapuche por la liberación nacional. Estas situaciones representan un gran avance, en cuanto al desarrollo de la organización, conciencia y formas de lucha, que acompañados de un creciente apoyo social y popular, que solidariza activamente con la causa. El gobierno de Lagos reacciona militarizando aún más la zona de la Araucanía, aplicando a destajo la Ley Antiterrorista y asesinando a mansalva a militantes y activistas mapuches.

Terminando ya el periodo de gobierno de Bachelet, se produce la debacle definitiva del agente político hegemónico. Ante la caída del crecimiento económico, la cesantía estructural y la desigualdad endógena del sistema, la Concertación entra en una profunda crisis de legitimidad política, las primeras expresiones internas de esta situación, son el fraccionamiento interno de la coalición, el surgimiento de los "díscolos" y la separación de grupos y personeros que conformarían más tarde nuevos partido políticos fuera de la coalición. La situación de dispersión lleva a la Concertación a presentarse, en la elecciones presidenciales, dividida entre sectores que apoyaban la candidatura de MEO y los que apoyaban la candidatura de Frei. La situación de crisis de legitimidad y fraccionamiento interno de la Concertación, permite a la derecha ganar la elección con un estrecho margen.

3-. EL RECAMBIO POLÍTICO EN EL PODER DEL BLOQUE DOMINANTE, PERO SIN AGENTE POLÍTICO HEGEMÓNICO

En enero del 2010, la derecha se sitúa como el nuevo agente político en el poder. El gobierno de la Alianza llega a instalarse en la dirección del Estado con dos claros objetivos:

a) Recuperar el ritmo de crecimiento perdido en la segunda mitad del gobierno de Frei (al menos sobre el 6%); para lo cual debe profundizar (necesariamente) en la flexibilización laboral y precarización del trabajo (aumento y perfeccionamiento de la explotación).

b) Recomponer el régimen político de dominación ya desgastado y deslegitimado, el cual es necesario para poder mantener las tasas de explotación que exige la burguesía monopólico–financiera nacional. Sin dominación, no puede haber explotación.

Entre los dos objetivos mencionados anteriormente, se produce una contradicción antagónica insalvable dentro del bloque dominante; por un lado, la burguesía monopólica-financiera desea profundizar el modelo de explotación, para así poder obtener aunque sea una tasa media de ganancia, pero para ello, el bloque dominante necesita mantener un régimen político basado en la exclusión política del pueblo y sus organizaciones, que les permita profundizar en la explotación. La contradicción está en que en este preciso momento el conjunto de la sociedad está exigiendo reformas políticas y económicas, por tanto, el aumento o la profundización del modelo económico, generará más resistencia y por ende mayores niveles de movilización, lo cual se traduce en ingobernabilidad, como es la situación que se vive hoy día por las movilizaciones estudiantiles y medioambientales, que actúan como contención social a la profundización del movimiento. Por lo tanto, para encauzar y contener la creciente movilización social dentro de los marcos de la institucionalidad, el régimen necesita abrirse a reformas al sistema político, lo cual se convertiría necesariamente en reformas políticas y económicas en la estructura de explotación, reduciendo drásticamente las tasas de ganancia de la burguesía monopólica nacional y de los capitales invertidos en Chile por el capitalismo trasnacional, además de inyectar reformas democráticas al estático sistema de dominación, lo cual se podría traducir (potencialmente) en una penetración de algunos sectores populares dentro de la institucionalidad democrática, lo cual podría ser un factor desestabilizador del régimen político de dominación y los intereses de la clases dominantes, bajo un creciente contexto de movilización social a nivel nacional.

En la práctica, la derecha conduce el gobierno, sin embargo no se logró constituir en un agente político hegemónico, es decir, no logra subordinar social, política e ideológicamente al pueblo y sus organizaciones, al proyecto histórico de las clases dominantes, a su vez la Concertación al dejar de ser el agente político hegemónico dentro del bloque dominante, abre la puerta a una nueva fase de la lucha de clases en Chile, con una dinámica instalada de movilización social y política que exige y lucha por reformas al sistema de dominación y al modelo económico, poniendo en jaque a las estructuras de poder y en crisis a la representatividad de los partidos. Esta nueva fase abre la posibilidad concreta de constituir un nuevo bloque histórico, una nueva fuerza antagónica a la del bloque en el poder, que dispute a las clases dominantes y a las organizaciones políticas que no son parte de las clases dominantes pero si funcionales a ellas, la hegemonía política e ideológica sobre la clase obrera y el pueblo, y que vaya avanzando en la profundización de la crisis de representatividad política, construyendo y acumulando fuerza social revolucionaria, que dentro del aún presente periodo de estabilización de lucha de clases, vaya erosionando el sistema de dominación-explotación y aumentando la polarización política entre explotadores y explotados.

4-. LAS TACTICAS ESTÉRILES DE LA CONCERTACIÓN Y LA SUBORDINACIÓN DEL PC

La Concertación aún se encuentra empantanada en la derrota electoral pasada, y pese a que ha intentado reactivarse como una oposición organizada, no lo ha logrado aún, debido a las disputas internas que aún persisten y que ahora tienen en el centro de su debate táctico la necesidad de constituir una oposición política capaz de golpear lo suficiente a la derecha para no dejarla gobernar, pero no tanto como para desbaratar irreversiblemente la institucionalidad, e ir contribuyendo también al clima de inestabilidad social y política existente, y que les podría asegurar el triunfar en las municipales del próximo año y recuperar el gobierno en las próximas elecciones presidenciales.

La falta de una direccionalidad táctica única al interior de la Concertación, se manifiesta en la persistencia de dos posiciones en cada uno de sus dos liderazgos históricos: el democratacristiano y el socialista.

La falta de una direccionalidad táctica única al interior de la Concertación, se manifiesta en la persistencia de dos posiciones en cada uno de sus dos liderazgos históricos: el democratacristiano y el socialista. Por lo general el PS y la DC habían logrado mantener una lógica de acuerdos irrompibles, como la rotación de candidatos presidenciales y la repartición de cupos senatoriales y de diputaciones, pero que ante la imposibilidad de recomponer el apoyo social y político perdido durante los últimos veinte años, proyectan dos modos distintos para rearmar a la coalición y reconstruir su apoyo social, pero que no han logrado encontrar aún un punto en común.

a) El PS apoyado por el PRSD y el PPD, intenta ampliarla Concertación hacia la izquierda; MAS, PRO y PC, con el objetivo de poder transformar todo el potencial movilizador del PC, que posee amplia representación dentro del movimiento social, como FECH, Colegio de Profesores, ANEF y la CUT, en un colchón electoral para las dos próximas elec-

ciones, y a su vez, el PC que ve frente a esta posibilidad, la oportunidad de poder "canjear" el movimiento social que representa y lidera, por una mayor cantidad de cupos municipalidades que pueda cederles la Concertaciónen la elecciones del próximo año, y además, dentro de un potencial nuevo gobierno concertacionista, poder ocupar cargos menores como subsecretarias o algún ministerio de menor relevancia, de hecho es en ese sentido que va la persistencia en las movilizaciones actuales; en posicionar mediáticamente el partido, sus dirigentes y cuadros que eventualmente podrían convertirse en candidatos o figuras de propaganda política para candidaturas para las elecciones venideras y en ningún sentido en potenciar reformas estructurales al sistema político o al modelo económico, es más, las reformas emanadas por la FECH y el Colegio de Profesores (ambos liderados por el PC) han sido bastante tibias respecto a las exigencias del movimiento de bases estudiantil, y la capacidad de movilización nacional que refleja una voluntad de cambio real y profundo al sistema educacional.

Otro ejemplo de la utilización electoral de la movilización social por parte del PS-PC, es la declaración vertida por la dirigencia de la CUT en abril del presente, que categoriza a este año como el "año de la movilización social", con el objetivo de revitalizar a sus dirigentes que atraviesan una crisis de legitimidad nunca antes vista en su historia y que se cruza además con fuertes acusaciones de corrupción en su interior. Es por esa razón que la burocracia dirigente dela CUT venia potenciando la idea de realizar un paro nacional en octubre, pero que modificó su calendario adelantando la fecha para el 24 y el 25 de agosto, para así poder "colgarse" de un movimiento social en alza, y para que dé pasada "no se note pobreza" en la mermada capacidad de movilización de su dirigencia. Queremos ser enfáticos en afirmar que Arturo Martínez y compañía empujan un paro nacional, pero sin un plan de contingencia para la clase trabajadora, ni tampoco alguna propuesta para generar reformas estructurales que combatan a la flexibilización laboral, la precariedad del trabajo o la cesantía estructural.

Como decíamos, la propuesta del PS, PRSD y PPD, de ampliar la Concertación a la izquierda, tiene la resistencia de la DC, la cual teme perder su capacidad conductora de los sectores dentro del bloque frente al PS que se vería fortalecido por la inclusión política del PC, del PRO y el MAS que son mucho más afines a la socialdemocracia socialista (y especialmente al liderazgo de Andrade) que al conservadurismo ético-moral y al liberalismo económico de la DC. Esta postura podría amarrar con mayor fuerza las posibilidades concretas de ganar las próximas contiendas electorales, pero con un giro hacia una socialdemocracia redistributiva y moderadamente estatizante, que la DC no está dispuesta a aceptar, no tan solo por el potenciamiento del liderazgo del PS y la inclusión del PC sino que también por dar un giro (aunque moderado) hacia posiciones que de alguna forma puedan introducir cambios en el modelo económico. Esta posibilidad es impensable e intolerable para la DC debido al carácter burgués de su proyecto y a los compromisos que en el periodo dictatorial asumió con la burguesía monopólico-financiera y al hecho de representar políticamente a una facción de la burguesía nacional no monopólica. Además, tanto el MAS como el PRO, se ven demasiado alineados con gobiernos, que para la DC, son insoportables en América Latina, como los Gobiernos de Chávez, Morales, Correa y Humala.

b) Por otro lado, la variable táctica de la DC es intentar mantener a los cuatro partidos históricos de la coalición unidos y pretende subordinar al resto de los partidos a un proyecto concertacionista revitalizado, que incluya también a partidos de centro y centro derecha como Chile Primero y el Partido Regionalista Independiente, mucho más afines a la DC, y que no representan un peligro para los intereses políticos y económicos de la burguesía nacional, el problema de esta postura, es que mantendría la misma división al interior de la Concertaciónque permitió el triunfo de Piñera en las elecciones pasadas, porque de seguro, ni el MAS, ni el PRO subordinarían sus proyectos a una Concertación que siga manteniendo el statu quo en su interior y que por tanto no se abriría a las reformas políticas y económicas (moderadas) que el PRO y el MAS proponen.

La inexistencia de un objetivo conjunto de la Concertación así como la permanencia de sus figuras históricas ya profundamente deslegitimadas (salvo el caso de Bachelet), solo agudizan la crisis de representatividad del régimen político, acelerando aún más las puertas a la irreversible crisis política en la cual se encuentra sumergido el bloque dominante.

5-. ESCENARIOS POSIBLES

Los escenarios posibles para la Alianza son bastante negativos, carecen de un apoyo político suficientemente grande como para poder legitimar al malogrado gobierno, además de ello, no poseen liderazgos en su interior que tengan la capacidad política de ver alguna luz al final del cada vez más oscuro túnel. Algunos personeros de la derecha son un poco más avanzados en su análisis, como Longueira, quien pese a que lleva pocas semanas en el ministerio de economía, ha esbozado varias posibles salidas a la crisis de representatividad del sistema político, y ha demostrado comprender también el agotamiento del modelo económico y la necesidad de refundarlo antes de que ya sea tarde. Puntualmente, desde su ministerio, ha dado claras luces de apoyar una reforma tributaria a los ricos de este país, esa posición no es antojadiza ni populista, por el contrario, es una jugada bastante inteligente, ya que mayores recursos para el Estado, los cuales no vendrían desde los bolsillos de los más pobres sino de los más ricos, servirían para inflar la red social de apoyo a las familias más pobres, por medio de bonos a los quintiles más pobres, más becas para la educación, etc., la derecha podrían improvisar con una serie de beneficios sociales de carácter populista los cuales serían muy bien recibidos por el pueblo siempre necesita recursos económicos adicionales, además de ello sería también un golpe de timón contra la Concertación, que teniendo durante muchos años mayoría parlamentaria, jamás se atrevió siquiera a plantear la posibilidad lejana de una reforma tributaria. Pero en general, salvo por el caso de Longueira que es bastante excepcional, la dere-

cha no posee cuadros políticos capaces de articular una estrategia de contención de la movilización social y que a la par vaya acompañada por una profundización en el modelo económico, aunque en última instancia, si se llevara adelante, de todas formas no solucionaría el problema principal del régimen político en este momento; la crisis de representatividad, solo la atenuaría brevemente.

Además el gobierno tiene otro problema, que es inherente al gobierno mismo: Piñera. El personalismo, el gusto por la improvisación y una personalidad tremendamente populista, le ha impedido no solo dirigir al gobierno y a su propia coalición, sino que también ha provocado un rechazo creciente de los sectores sociales históricos de la derecha dura, que en Chile no bajan del 30%, pero que las ultimas encuesta, como la CEP, posicionan a Piñera cerca del 25% de apoyo, el más bajo de la historia desde que se realizan encuestas y más bajo que el piso histórico de la derecha. Para la derecha social, este gobierno ha comenzado a ser el quinto gobierno de la Concertación. Incluso líderes de opinión importantes de la derecha chilena, han estado haciendo presente su malestar de forma pública, el mismísimo Büchi señalo en una entrevista que el gobierno se equivoca al seguir las demandas de quienes las formulan, o Hermogenes Pérez de Arce que en su blog pide mano dura y mayor autoridad al presidente. Esto sumando a las críticas permanentes de la UDI, que no aceptaba el gabinete tecnocrático de Piñera, pero que con la inclusión de Mathei, Chadwick y Longueira silenció un poco sus críticas, pero en general la derecha social, reclama tres situaciones: a) que el gobierno no ha tenido la suficiente mano dura contra las manifestaciones sociales; b) no ha llevado adelante el programa de gobierno por el cual fue electo, y; c) ha sido demasiado receptivo a las demandas que han emanado desde el movimiento social (populismo).

Los conflictos sociales y políticos seguirán estallando, hace unos meses fue el gas de Magallanes, luego los estudiantes, la huelga de hambre de los presos políticos mapuches y la Ley Antiterrorista aún vigente, después la paralización de los trabajadores del cobre, la huelga de los subcontratistas, el alzamiento popular en Dichato, etc., y bajo la perspectiva de creciente ingobernabilidad, acompañado de un también creciente rechazo a la gestión de gobierno, la figura del presidente y los partidos políticos, y ante la imposibilidad de que las concesiones cedidas por el gobierno satisfagan de forma profunda las necesidades del movimiento de masas, Piñera no tiene más opciones que apelar a la criminalización de los movimientos sociales y las protestas, y a la represión contra los manifestantes, tal como fue la marcha del jueves y el martes pasado, a la vez que buscara acuerdos políticos con la Concertación y partidos como el PC, el PRO y el MAS, intentando institucionalizar el conflicto social, y ofreciendo salidas políticas a largo plazo combinadas con medidas de mayor democratización del sistema político y la ampliación de la participación de los actores políticos que hoy se encuentran fuera del sistema de forma total o parcial.

El gobierno seguirá intentando impulsar la agenda privatizadora, que comenzó con las ventas de las sanitarias, las tentativas de privatizar parte de Codelco, la concesión de colegios y hospitales destruidos por el terremoto y otras medidas más, a la vez que intentara mantener el nivel de crecimiento económico, que durante los últimos meses se ha mantenido sobre el 6%, principalmente empujado por la reactivación económica producida por la reconstrucción pos-terremoto, y que por consiguiente, se agotará pronto, también el gobierno intentara cumplir la meta de 500 mil empleos, de los cuales se dice que ya se ha cumplido más del 60%, lo cual no deja de ser "curioso", porque a la par que “crece el empleo”, las tasas de desempleo se mantienen totalmente estables, pero todo esto, con un movimiento social activo y combativo, y sin un agente político hegemónico que logre convencer al pueblo que el modelo económico funciona y es legítimo, la movilización social y la crisis de representatividad se seguirá agudizando igual.

En definitiva el gobierno intentará contener la movilización por medio de la represión selectiva, la criminalización de la protesta y los montajes sistemáticos contra manifestantes detenidos aleatoriamente, a la vez que ampliará la participación dentro del régimen democrático, el gobierno, también, pondrá apuro a la reforma de inscripción automática y voto voluntario, impulsará reformas constitucionales sobre el tema de la educación, también se comprometerá en acabar (en el mediano plazo) con el sistema binominal y llevará adelante la reforma tributaria que ampliará las arcas fiscales, redistribuyendo dineros entre los más pobres. Lo que el gobierno no hará serán: plebiscitos vinculantes ni reformas constitucionales que involucren una participación política de sectores que estén fuera de las cámaras del congreso y que puedan cuestionar, en algún grado, el régimen político de dominación o el modelo económico. Aunque sería un muy efectivo instrumento desmovilizador, la derecha no propiciara esa posibilidad debido al riesgo inminente que implica.

Por su parte la Concertación seguirá buscando capitalizar el descontento social en las próximas elecciones, pero sin duda los años de vaciamiento político, de pérdidas de cuadros político dirigentes en sectores de trabajadores y sectores populares y una brújula política que parece apuntar a todos lados menos al norte, le impedirán salir del rechazo generalizado que hoy siente el pueblo hacia el conglomerado, pero de todas formas, debido a la situación de crisis de la derecha, la Concertación lograra ganarles en las próximas municipales ya que el pueblo votara por el “mal menor”, a su vez el PC superará los dos dígitos y le serán cedido mayor cantidad de cupos para alcaldías. En el mediano plazo no se ve posible un re-armamiento de un nuevo conglomerado más amplio hacia la izquierda, pero si una mayor complicidad con los actores más marginales del sistema de partidos; PC, MAS y PRO. Lo cual, en perspectiva, puede convertirse en un frente amplio de oposición, que lleve una candidatura única a las presidenciales, pero al menos por ahora y especialmente por la lejanía que mantiene MEO de la

Concertación, se ve muy poco probable de concretar, aunque los últimos días ha habido importantes acercamiento en materia de candidaturas y alianzas para enfrentar las elecciones municipales.

Para el pueblo las posibilidades de avanzar en la ampliación de luchas reivindicativas cada vez más profundas y amplias, están ahí a la orden del día. No obstante, la penetración profunda del PC en organizaciones de trabajadores, de estudiantes y gremios claves, hacen muy poco probable pensar salidas rupturistas a estas luchas, que pudiesen traducirse en reformas estructurales importantes para la clase obrera y los pobres del campo y la ciudad, y que pudiesen también, representar una ganancia considerable en el fortalecimiento de la organización política de nuestra clase y el crecimiento y desarrollo de su conciencia. El PC funciona como catalizador de las luchas sociales, pero sus intereses y compromisos con la Concertación y la institucionalidad imperante, dinamitan cualquier posibilidad de reconstrucción real del movimiento obrero y popular, al igual que el desarrollo de formas más avanzadas de lucha.

6 -. EL CONTEXTO DE LA CRISIS Y LA SALIDA POLÍTICA QUE SE VIENE

Este año se ha caracterizado por una crisis de legitimidad mundial del modelo político de dominación y del modelo económico de explotación, a lo largo y ancho del mundo se viven

alzamiento populares que amenazan la gobernabilidad imperante de regímenes autoritarios pro-occidentales que no han podido dar, en décadas de hegemonía, una respuesta real a las necesidad básicas de los pueblos del mundo, por otro lado, los países capitalistas del primer mundo aún no son capaces de superar la crisis económica desatada por la explosión de la burbuja económica de los subprime, la cual tiene a millones de europeos y norteamericanos bajo cifras descomunales de cesantía y empobrecimiento, trasformando la crisis económica en una crisis social, y la crisis social, en crisis política. La crisis económica mundial aún no da muestras de agotamiento. Ante la imposibilidad de EEUU de sortear la crisis económica y una Alemania que ya no puede seguir manteniendo económicamente a los países más atrasados económicamente de la Unión Europea, como Grecia, España y Portugal. En el horizonte político solo perfila un mantenimiento de la situación de crisis económica, social y política, en el mediano y largo plazo.

En ese contexto, América Latina también ha sufrido embates, menores en comparación con lo vivido en otras latitudes, pero con la misma raíz; la crisis del modelo económico. Los gobiernos progresistas y democrático populares de Nuestra América, dan signos de agotamiento en este sentido, ya que en la práctica estos gobiernos, han generado una mayor redistribución económica, acompañado de estatizaciones o compra de acciones en sectores estratégicos, además de una mayor ampliación del sistema democrático de participación, pero no han impulsado trasformaciones estructurales del modelo económico y del régimen político. Los gobiernos progresistas de nuestro continente, se debaten hoy día entre reforma o revolución.

En ese contexto, Chile se convierte en el último bastión solido del imperialismo yanqui en América Latina. Hace semanas, en Perú, el imperialismo sufrió una nueva derrota geopolítica y geoestratégica. Con el triunfo de Humala, solo quedó Chile con un sistema político sólido y un patrón de acumulación estable, ya que los otros dos referentes regionales de los yanquis (México y Colombia) en nuestro continente, sufren situaciones de inestabilidad social y política, de extrema gravedad. Es por ello que la movilización social en Chile ha sido vista con tan buenos ojos por el resto del continente y dentro de nuestras propias fronteras, esa efervescencia política, pocas veces vista antes en el pueblo y las organizaciones políticas revolucionarias después del fin de la dictadura, atraviesan nuestros corazones y en muchos casos también nublan nuestra razón, y es por ello que debemos decir (sin un afán pesimista) que dentro de este proceso de ascenso del movimiento de masas y radicalización de las demandas sociales, nosotros, los revolucionarios, tenemos poco o nada que ver, en el sentido de que no somos nosotros quienes lideramos esas movilizaciones, ni quienes las desatamos y por consiguiente tampoco quienes les daremos una salida rupturista y favorable a los intereses del pueblo y a las problemáticas hoy presentes, ha sido el reformismo pequeño-burgués quien, principalmente, lidera las movilizaciones sociales (FECH, PUC, CUT, ANEF, Colegio de Profesores, ONG's ambientalistas, etc.) y serán ellos quienes darán una salida a las problemáticas sociales dentro de los marcos de la institucionalidad política y el modelo económico hoy día vigentes, transformando la fuerza social que ahora están canalizando, en una masa de maniobra y un colchón electoral para las próximas elecciones y no en fuerza social revolucionaria.

7-. LAS TAREAS BAJO LA ACTUAL CRISIS DE REPRESENTATIVIDAD Y LEGITIMIDAD

7.1-. Comprendiendo que el desarrollo orgánico de nuestra organización y de toda la izquierda revolucionaria es aún embrionario, es importante entender a cabalidad que el desarrollo de la acumulación estratégica es lo central en el periodo que vivimos; en lo ideológico, en lo social, en lo político y en lo militar, a la vez que fortalecemos y multiplicamos las organizaciones naturales del pueblo, ya que sin esas líneas de acumulación en permanente desarrollo, no será posible la construcción de la fuerza social revolucionaria necesaria para cambiar la correlación de fuerzas aún existente y para el desarrollo pleno de una estrategia político-militar a largo plazo. En este sentido, debemos señalar también, que estas formas de acumulación y desarrollo no se hacen en "frío", sino que en "caliente", lo cual quiere decir que la acumulación debe hacerse bajo un permanente enfrentamiento ideológico, social, político y militar contra nuestros enemigos de clase, centrando principalmente nuestra política en desvelar el carácter explotador del modelo económico y el carácter excluyente del régimen político, polarizando aún más las contradicciones de clases y evidenciando el carácter de clase del Estado y el gobierno. A la vez debemos enfrentar con cada vez más fuerza, acompañado de un proceso de acumulación real, al reformismo pequeños burgués y la socialdemocracia de izquierda, que hoy día se vuelca hacia el pueblo en un proceso de acumulación y reconstrucción de las bases sociales de apoyo perdidas los últimos 20's años de traiciones y mentiras. El objetivo político de estos sectores, es posicionarse y reposicionarse, al interior de la legalidad y la institucionali-

dad, fortaleciendo el modelo de dominación que ya ha entrado en una crisis terminal, por último, la tarea trasversal en este marco de movilización social, es agudizar aún más la crisis de representatividad y legitimidad del régimen político, construyendo alianzas con todos los sectores populares anticapitalistas, empujando al pueblo a mayores niveles de enfrentamiento contra el sistema y reconstruyendo la fuerza popular mientras desatamos una crisis irreversible para los ricos y poderosos.

7.2-. LA IMPOSTERGABLE TAREA DE LA UNIDAD

El MIR nace hace 46 años con tres objetivos centrales; **a)** construir la unidad de la clase obrera y el pueblo (los pobres del campo y la ciudad) para la conquista del socialismo; **b)** bajo el desarrollo de una estrategia político-militar para llevar adelante dicha tarea (Estrategia de Guerra Popular Revolucionaria); y **c)** la unidad de los revolucionarios para construir la vanguardia de la clase, que lleve adelante el proceso de emancipación de la clase obrera y los pobres del campo y la ciudad. Estos tres objetivos, hoy en día, siguen estando totalmente vigentes, pero por sobre todo el último. Sin la unidad de los revolucionarios, que nos conduzca al desarrollo de una organización político-militar y que se perfile como la direccionalidad revolucionaria única del pueblo, no será posible nunca pasar del descontento y la movilización social, a una ofensiva popular que siente las bases para el derrocamiento del orden ideológico, social, económico y político que imponen los dueños del poder y la riqueza, sobre nuestro pueblo.

Por tanto, la unidad entre los revolucionarios, y en especial los revolucionarios que compartimos una misma matriz teórica, no es solo una necesidad táctica, sino que por sobre todo, un imperativo estratégico de este periodo. Fuimos derrotado política y militarmente en la segunda mitad de los 80's, pero de la derrota podríamos a haber salido luchando, sin embargo, sobre la derrota estratégica, hubo también una derrota orgánica e ideológica, desatada y precipitada por nosotros mismos que hoy debemos asumir y superar.

Pero los tiempos cambian, y el pasado va quedando definitivamente atrás. El último par de años y los últimos meses, hemos sido testigos como nuevas y viejas organizaciones han iniciado procesos serios de reconstrucción política y orgánica, también muchos compañeros han comprendido la necesidad de la unidad política y han desechado a los viejos caudillos y organizaciones, caracterizadas por el liderazgo egocéntrico, arrogante y unipersonal que tan mal nos ha hecho las últimas dos décadas. Muchos compañeros también se han dado cuenta de la necesidad de retomar el proyecto histórico de luchar por la revolución y el socialismo, y que para llevar adelante esta magna tarea, es necesario hacerlos bajos los preceptos de la unidad política-orgánica y de la lucha político-militar, a esos compañeros, compañeras y organizaciones políticas de buena voluntad, les saludamos fraternalmente, y reiteramos tal y como lo hicimos hace ya 46 años atrás, que solo la unidad del pueblo y de los revolucionarios, nos llevara al triunfo final.

¡! CONSTRUYENDO LA FUERZA DEL PUEBLO, A DESATAR LA CRISIS DE LOS PODEROSOS ¡!

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

MIR De Chile

46 años de lucha revolucionaria junto al pueblo

Secretariado Nacional
Agosto del 2011

POR UNA EDUCACION PUBLICA DE CALIDAD, LAICA Y GRATUITA

"Se nos acusa de insurrectos en nombre de un orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces, la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud."

Manifiesto Liminar de Córdoba 1918

EL MIR ACOMPAÑANDO LA LUCHA DEMOCRATICA Y POPULAR SALUDA REVOLUCIONARIAMENTE:

A LOS TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN
A LOS ESTUDIANTES
A LOS PADRES Y APODERADOS
A TODOS LOS TRABAJADORES Y AL PUEBLO

INTRODUCCIÓN

Las movilizaciones cada vez más masivas de los estudiantes, apoyados ahora por los trabajadores de la educación, vale decir: profesores, académicos y funcionarios, como también por amplios sectores sociales, que han alcanzado en las últimas concentraciones la cifra de más o menos 1.000.000 de personas en Santiago y casi medio millón en todo el país; sectores sociales que además han dado una poderosa respuesta de adhesión al PARO NACIONAL convocado por la CUT, activos y unidos a la demanda por una mejor educación; asientan con ello el más claro y rotundo desmentido, a los falsos esfuerzos y a la supuesta voluntad política de la clase dominante para querer resolver los graves y complejos problemas por los que atraviesa el sistema educacional chileno.

Han pasado ya 21 años desde el término de la dictadura, y todas las contrarreformas y políticas instaladas por esta, con los gobiernos de la Concertación continuaron intactas y peor aún, fueron perfeccionadas junto con la mantención del nefasto modelo económico que impusieron los monopolios. La famosa LOCE maquillada por el Sr. Brunner, fue la primera carta de presentación de la Concertación en lo que a materia educacional se refiere y diseñada a la medida del mercado y signada –obviamente- por el afán de lucro de los empresarios, fue también la señal política de que a la Concertación no le animaba ninguna voluntad de democratización de la sociedad chilena y en el ámbito educacional, al gobierno de Aylwin solo le interesaba mantener la misma política de la dictadura, de educar a los jóvenes de los sectores populares para obtener mano de obra barata pero mejor calificada.

LAS PRIMERAS EXPRESIONES DE DESCONTENTO

El año 96-97, se desarrollaron masivas y extensas movilizaciones de los estudiantes universitarios a nivel nacional. Tal masividad y conciencia crítica de los estudiantes frente al sistema educacional, creó un clima tan profundo de cuestionamiento que las instituciones del Estado fueron puestas en jaque por las protestas. La toma de los recintos universitarios, el paro nacional de estudiantes y el explícito y amplio apoyo tácito que recibieron de los sectores sociales, hizo que las autoridades docentes y políticas se dispusieran al diálogo y declararan de forma abierta, la disposición a cambiar la política educacional del país.

Pero, el "generoso diálogo" ofrecido tuvo características dilatorias, las tomas y el paro que en algunos casos ya alcanzaba los tres meses, fueron agotando a los estudiantes y desgastando al movimiento, cuyos dirigentes o representantes en ese periodo, eran casi mayoritariamente de los partidos de la Concertación, siguiendo en importancia los dirigentes de las juventudes co-

munistas y la Surda, teniendo la izquierda revolucionaria una expresión de minoría y organizada básicamente en pequeños colectivos locales. La Confech que en un primer momento dio coherencia a la protesta a nivel nacional, a medida que se fue prolongando el movimiento, fue perdiendo homogeneidad en tanto se fueron expresando en su interior diferencias en relación a los objetivos y a los plazos de las movilizaciones, diferencias que surgen como resultado de las capitulaciones y el entreguismo de los dirigentes concertacionistas que logran el quiebre del Congreso Nacional Estudiantil en Concepción y luego la división de la Confech, tarea lamentable y vergonzosa cuyo protagonista fue el militante del PPD Rodrigo Peña y Lillo dirigente en ese entonces de la Universidad del Biobío y que llegó después al cargo de asesor de Michelle Bachelet en su Gobierno. Finalmente estas posturas fueron apoyadas por los dirigentes de las Juventudes Comunistas y los dirigentes de la Surda. Este hecho contribuyo en mucho a debilitar la fuerza y energía de la movilización nacional, dejando de paso, aislada a la fracción más radicalizada del estudiantado, y que fue la que a la postre asumió de manera más consecuentemente el petitorio original del conjunto de los estudiantes, y que apuntaron realmente a lograr una efectiva y verdadera reforma de la educación superior, objetivo que obviamente no se consiguió.

Lo ocurrido en aquel Congreso fue un lamentable retroceso para todo un gigantesco esfuerzo de carácter popular y democrático, y que logró alcanzar contra toda predicción, una importante masividad y extensión nacional. Este tremendo desafió que implicó sumar compromiso y responsabilidad política y social de parte del estudiantado, en un contexto juvenil prácticamente de apatía generalizada; una vez más fue traicionado por el oportunismo del reformismo de izquierda vinculado a la dirección del Partido Comunista y por el radicalismo pequeño burgués representado en ese entonces por la Surda. Así y todo, el estudiantado tuvo gracias a su movilización, la capacidad a lo menos, de parar la ley "Marco" y posteriormente la ley de modernización que el Freismo quería hacer aprobar en el congreso. El proyecto tuvo que ser retirado y las universidades tomaron su ritmo normal de funcionamiento .A finales de la década, nuevamente los estudiantes salen a las calles reclamando contra el enorme endeudamiento de las universidades estatales con la banca privada y en contra del preocupante déficit que estrangulaba a la educación pública. Estamos ya en 1999 y de nuevo en esta ocasión la clase dominante mancho sus manos con sangre, el pueblo agrego un nuevo mártir a su lucha secular por una sociedad más justa, Daniel Menco encarnó y selló con su muerte el costo social de esta lucha, mientras el pueblo realizaba su luto, la Concertación en comparsa con la Alianza declaraban vivir una "transición a la democracia" que nunca comenzó y que sin embargo, les sirvió de pretexto para no cambiar nada.

LA REBELIÓN DE LOS PINGUINOS

En el 2006 serán los estudiantes secundarios los que desafiaran al sistema. También en esa ocasión los llamados "pingüinos" colocan en entredicho el sistema educativo nacional. A diferencia de las jornadas de protesta del 96-97, los secundarios apuntan a los temas de fondo y fueron capaces de reivindicar junto con la calidad de la educación su carácter estatal y el principio de la gratuidad. Las Juventudes Comunistas tuvieron que guardarse para siempre en sus bolsillos la demanda de "arancel diferenciado" con la que siempre coquetearon al oficialismo concertacionista, rindiéndole de esta forma examen de moderación y "realismo político". Esta movilización que ganó una enorme simpatía en los distintos sectores sociales, tuvo a nuestro pesar, la permeabilidad ideológica que le abrió puertas y ventanas a las falsas posturas políticas del autonomismo social, al falso apoliticismo y al prejuicio contra los partidos políticos de izquierda, posiciones que en todo caso, ya habían sido ensayadas en las protestas del 96-97. Con estos contrabandos ideológicos, pudo la Concertación darse ventajas y probar políticas de prevención, que lograron separar al movimiento secundario de una conducción más preclara y con una postura política revolucionaria en los contenidos, cuestión que para el conjunto de la estructura dominante hubiese resultado nefasto en un contexto como el señalado: de amplio apoyo social a la movilización estudiantil.

La salida que en esta ocasión buscó la clase dominante, fue una Comisión Asesora que propusiera un proyecto de reforma a la educación. Dicha Comisión estuvo constituida en su mayoría por profesionales y tecnócratas liga-

dos a los grupos de poder. Aunque los estudiantes intuyeron acertadamente los propósitos de la burguesía y se autoexcluyeron de la Comisión Asesora del gobierno, no tuvieron la capacidad de levantar un Proyecto alternativo de carácter democrático y popular, que canalizara y le diera proyección futura a los contenidos de fondo que se levantaron como banderas de lucha. En esta ocasión también, subrepticiamente la Concertación y la Alianza tuvieron la oportunidad de cooptar a varios de los dirigentes estudiantiles y de este modo agotaron y neutralizaron lo que desde el mismo oficialismo llamaron "la revolución pingüina".

LA TERCERA ¿SERÁ LA VENCIDA?

Ahora nos encontramos en la tercera contraofensiva democrático-popular, que en lo central levanta la misma demanda, la lucha por una educación pública, laica y gratuita. Lucha contra el lucro y contra una educación al servicio del mercado. Una lucha que esta vez, quiere que los recursos del estado sean canalizados en función del fortalecimiento, de la calidad y por tener la infraestructura que requiere la educación pública-estatal y que debe ser asumida directamente por el estado a través del MINEDUC.

El MIR a través del tiempo se ha hecho solidario y corresponsable con la lucha histórica POR LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA, que se iniciara en el siglo XIX por los sectores liberales y que tuvo su continuidad en los comienzos del siglo XX por el movimiento popular y progresista de América Latina, cuyo primer hito lo encontramos en "el Cordobazo" de 1918 en Argentina.

El MIR comparte la posición de la CONFECH, de reclamar que el Estado garantice la educación como un derecho social universal, que contemple el criterio de la calidad y la absoluta independencia de los monopolios que sustentan el poder económico. Además, nos hacemos parte de la demanda que plantea el fin del lucro y el término del endeudamiento.

Sostenemos el principio de una educación gratuita, pública, pluralista y laica, pues nos enfrentamos desde la dictadura de los monopolios hacia adelante con un proceso regresivo continuo, que mediante contrarreformas ha desmantelado todas las conquistas que a través de años arranco el movimiento obrero y popular a los sectores dominantes. Tal retroceso en la educación, nos ha significado perder el patrimonio científico, tecnológico y cultural que con dedicación, audacia y tremendo compromiso intelectual nos legaron varias generaciones del magisterio y de los académicos, ligados con vocación de servicio público a la docencia y la investigación científico-técnica.

El MIR, está claro y consciente de toda la desfase que se produjo en el plano educativo y cultural de nuestro país, con la imposición a sangre y fuego, del modelo económico vigente y que otorgó a la clase dominante, las comodidades y facilidades para convertir en un negocio y en negociados gran parte del patrimonio y de los espacios públicos que estaban bajo la administración y gestión del Estado. Por lo mismo, y frente al nuevo desafió que se imponen los estudiantes y los trabajadores de la educación, de producir ahora una gran reforma en el sistema, nosotros planteamos lo siguiente:

1. Que dada la correlación desfavorable de fuerzas que hoy está dada al nivel institucional, pensamos que difícilmente la representación burguesa parlamentaria, va a definir en términos legislativos reformas que establezcan un cambio sustantivo en el sistema educacional chileno. A lo más –creemos- buscarán un "cierto equilibrio" entre la demanda popular por una educación pública-estatal, laica y gratuita, tal vez inyectando mayor presupuesto y soslayando por ahora el tema de la desmunicipalización, y lo que es la demanda empresarial de una ampliación de la cobertura institucional para la educación privada, respaldada con un gran subsidio estatal, justificando su derecho a existir con la idea de que la competencia estimula la calidad y garantiza la "legítima" "libertad de elección" de los estudiantes. Un claro ejemplo de esta tendencia, es la cínica respuesta del gobierno, de ofrecer una Superintendencia y rebajar la tasa de los créditos con aval del Estado, sin indicar hacia donde se deriva el 4% que rebajan a la tasa del crédito, y toda este ataque de "generosidad" para continuar preservando el lucro en el sistema, haciendo oído sordo a la demanda popular.

2. Que no hay que dar lugar para nuevos engaños. Que la Concertación ya tuvo en sus manos por 20 años la oportunidad de realizar profundas reformas en distintos ámbitos de la vida nacional, pero no tuvo jamás la necesidad ni la voluntad política y social de favorecer los intereses de los trabajadores y el pueblo. Esta falta de identidad política y social con los sectores populares, por el contrario, le llevó como coalición a implementar sin ambigüedades, políticas antidemocráticas y

antipopulares. Entre estas podemos señalar la ola de privatizaciones de activos importantes del Estado (mineras, sanitarias, ventas de acciones de eléctricas, externalizaciones de servicios de empresas estatales, etc.), numerosas leyes y reformas a favor del capital monopólico -financiero (Leyes laborales, de pesca, de previsión, salud, etc.), y en el área de la educación les regala al sector privado los créditos con aval del Estado con elevadas tasas de interés.

3. Que la movilización social y la cada vez más clara defensa del principio de gratuidad, el carácter estatal, la condición laica y su nivel de excelencia y calidad, establecen los factores básicos para unificar y dar un sello democrático y popular a la lucha que hoy día encabezan los estudiantes, y que mañana pueda significar hacer retroceder con fuerza la ambición burguesa de mantener el lucro y elitizar aún más la educación para convertirla nuevamente en privilegio exclusivo de las minorías ricas de nuestro país.

4. Que la dinámica de tipo transversal que se ha impuesto con estas movilizaciones y demandas, no constituyen las batallas decisivas de la lucha de clases que ahora se expresa con el problema de la educación. Que debemos entender el actual momento, como un momento de aprendizaje y de acumulación de fuerza. Que la lucha que ahora estamos desplegando, debemos asumirla como una verdadera escuela de desarrollo de la conciencia y que nos sirva para irnos reconstruyendo social y políticamente y rearmándonos en el terreno de las ideas y del proyecto de clase.

5. Que la atmósfera social y política que se ha ido imponiendo con el descontento, sea aprovechada con inteligencia, sabiduría y voluntad unitaria verdadera, para encontrar las formas adecuadas de organización y lucha, que nos posibilite en un corto plazo derrotar la atomización orgánica, la fragmentación social y la dispersión ideológica, que tanto y por tanto tiempo ha favorecido los planes y políticas del enemigo de clase.

6. Que son estas coyunturas las que nos dan la medida exacta de lo que somos y de lo que podemos. Que en estos momentos la honradez, la humildad y el espíritu de sacrificio, se constituyen en verdaderas virtudes y valores revolucionarios, para entender depurados de la soberbia y la arrogancia, que la izquierda revolucionaria estamos obligados a dar un salto cualitativo en cuanto a nuestro papel histórico y a la auto percepción que hasta hoy influye negativamente en nuestras determinaciones tácticas. En términos de estas consideraciones pensamos y afirmamos que la competencia entre los revolucionarios, no sólo es insana sino que suicida.

7. Que si bien es cierto, las movilizaciones han alcanzado un importante y significativo nivel de masividad, no podemos caracterizar el momento como el inicio de un nuevo periodo de alza de los sectores dominados. Son todavía muy amplios los sectores sociales que se mantienen al margen de los conflictos de clases, franjas aún permeables a la manipulación y al discurso retrógrado y reaccionario, porcentajes minoritarios de estos sectores recién se insertan en la reivindicación economicista en el ámbito laboral y otros en la demanda puntual y focalizada en sus particulares intereses sociales, sin embargo, la mayoría se encuentra ideológicamente desligada y ausente de las contradicciones. No tenemos dudas de que las actuales movilizaciones se inscriben en una etapa de reactivación social creciente, que obedecen al descontento generalizado que produce un modelo económico altamente concentrador de las riquezas y que ha generado una profunda desigualdad social, cuestión que además es bien sabida. Lo anterior indica, que nos encontramos ante contradicciones de clases objetivas y que no tenemos duda, se irán agudizando y creando las condiciones para abrir un nuevo periodo distinto y superior de enfrentamientos, y esto puede asomar perfectamente de manera espontánea y debería preocuparnos.

8. En las actuales condiciones, no podemos estar ausentes, no podemos ser meros espectadores, no podemos situarnos como contempladores activos interpretando los hechos, pero estando lejos de estos. Nuestra tarea es estar inmersos y activos en la lucha del pueblo, al calor de esta lucha establecer las síntesis necesarias y responder con acierto y con criterio de clase a cada uno de los momentos de esta. Existe una responsabilidad común, que cruza transversalmente a todos los revolucionarios: encausar, acumular y organizar esta fuerza para convertirla en el futuro próximo en Poder Popular, para conformar al nuevo sujeto del cambio revolucionario. Esta tarea no la hará el reformismo ni el radicalismo pequeño burgués, ellos ya distraen ahora a los trabajadores y al pueblo, con otros objetivos y propósitos que son verdaderas tentaciones cortoplacistas, pero que pueden ser una verdadera trampa que haga retroceder toda esta etapa de rearme social e ideológico. Nos oponemos por estas razones a los llamados a plebiscitos y a levantar bajo condiciones institucionales totalmente adversas una Asamblea Constituyente. Estamos en contra de que se convoque a los sectores sociales a jugar su suerte en espacios donde a todas luces el rayado de cancha lo ha hecho nuestro enemigo de clase; estos definitivamente, no son los caminos que deben recorrer los trabajadores y el pueblo.

9. Que en las actuales condiciones de atomización y dispersión en que nos encontramos los revolucionarios, es bueno preguntarse: ¿Cómo encausaremos la reactivación social que hoy día se está desarrollando? ¿Cómo canalizaremos las demandas sociales que se están levan-

tando? ¿Cómo daremos curso y con qué grado de éxito al proceso de acumulación que se debe asumir? ¿Cómo los revolucionarios nos presentaremos ante las masas para acompañar su marcha y contribuir al desarrollo de una alternativa democrático-popular e independiente?

10. Frente a las actuales circunstancias, los cientos de colectivos, o partidos, o frentes, ¿nos debemos disputar la fuerza social hoy día movilizada? ¿Debemos acaso, competir como en el mercado capitalista, con ofertas o buenos precios, para encantar e integrar en nuestras capillas políticas al pueblo movilizado? O derechamente abordamos con madurez y altura de miras el problema de la unidad y nos transformamos los revolucionarios en una franja ejemplar, capaz de conducir y orientar los rumbos de la clase obrera y el pueblo en nuestro país.

Aún cuando se nos diga de modo peyorativo que somos "artesanos de la revolución", no nos sentimos insultados porque hemos ganado capacidad autocrítica, y asumimos humildemente que no somos, ni seremos la vanguardia revolucionaria de nuestra clase. Que a pesar del empeño, del espíritu de entrega y voluntad revolucionaria consecuente de nuestros militantes, no nos invade la arrogancia ni la soberbia, para plantearnos equivocadamente resolver mediante un gesto político audaz, el sitial conductor que por derecho y legitimidad deben ocupar los mejores y más probados hijos del pueblo, y esta tarea mayúscula, los miristas la asumimos como un desafió de honor que debemos conquistar luchando junto a los trabajadores y al pueblo. La Dirección Revolucionaria, que a nuestro juicio define los soportes estratégicos de la lucha de las masas populares; como organización, deberá nacer de una voluntad colectiva, crecer en el seno de la clase como el resultado de ese esfuerzo colectivo, deberá estar en la primera línea de combate, precisamente estimulada por ese ánimo colectivo y solamente con el concurso de la clase obrera, transformada en clase para sí, y como componente central de esta vanguardia, por ser la clase de avanzada, hará posible el triunfo revolucionario. Por lo mismo, insistimos que respecto de esta gran tarea colectiva, nosotros aportamos una pequeña semilla que se suma a la gran siembra de todos y de los muchos compañeros y compañeras que deben estar en esta lucha.

El MIR como un destacamento revolucionario, al igual que otras organizaciones políticas revolucionarias, no ha estado, ni está lejos ni al margen de las luchas de los trabajadores y el pueblo. Hemos caminado y seguiremos caminando junto a los distintos sectores sociales levantando y apoyando sentidamente sus demandas. Por lo mismo, no desconocemos la gran extensión y masividad que ha cobrado el descontento y la protesta, hecho que saludamos orgullosos como partido, reconociendo en ello un esfuerzo y voluntad de cambio que hasta hace poco no se había logrado desplegar. Así y todo, sin ningún afán de subvaloración o menosprecio, estamos convencidos de que la conciencia que existe de las carencias, de los déficit, de las negaciones, de los abusos y robos o saqueos sociales de los ricos y toda la opresión que tienen como correlato para mantenerlas, no se acompaña necesariamente, y

pensamos que eso ocurre ahora, de una táctica y estratagema que ayude a resolver con éxito la demanda social. En el terreno ideológico, lamentablemente, las mayorías no visualizan, ni comprenden, ni hacen suyo –todavía- el Poder Popular, como una expresión de fuerza alternativo al poder dominante. Es más, independientemente, de la criminalización de la protesta por parte de los órganos del Estado, la influencia ideológica de la burguesía, pacifismo versus violentismo, se mantiene instalada en la conciencia de amplios sectores, y esta sujeción social, ha producido desde hace años un defensismo paralizador que prejuicio a los sectores dominados en cuanto a las formas de lucha, los condiciona y los suma con facilidad a la condena contra la franja rebelde que desarrolla una lucha rupturista contra el sistema. Esto sin duda tiene que ver, con la percepción que tienen los sectores atrasados en conciencia, acerca del carácter del Estado burgués, y es esta percepción la que motiva a que se propongan mecanismos que hacen que la protesta

se encauce por vías absolutamente inconducentes y subordinadas, que termina resultando una equivocada elección o una fracasada negociación con el enemigo de clase.

Decimos que aún "el horno no está para bollos", que todavía queda mucho trecho que recorrer, que las mayorías si bien comienzan a despertarse, se encuentran aún en un estadio atrasado de conciencia. Sin embargo, se deben asumir tareas y desafíos que apunten precisamente a revertir estos obstáculos. En este sentido, como MIR, insistimos en la necesidad de la Convergencia Revolucionaria para encarar unitariamente el proceso de acumulación ideológica, cuestión que en este momento se constituye en un importantísimo eje de desarrollo de la política revolucionaria. A lo que apuntamos es a homogenizar una línea de acción que, nos permita descubrir las latencias y el verdadero estado de ánimo de los sectores sociales, para definir con exactitud las claves adecuadas y pertinentes de proyección de nuestro discurso agitativo y propagandístico. Unir la decisión y el trabajo para trasmitir y ejercer con los mismos acentos y energía las

prioridades programáticas y a la vez desenmascarar y denunciar el oportunismo y los voladores de luces. Pensamos que sin demora, se requiere con urgencia que todas y todos los revolucionarios nos constituyamos en una verdadera columna para la reconstrucción orgánica y el rearme ideológico del Movimiento Obrero y Popular en nuestro país. Podemos constatar la atomización orgánica pero no aceptarla, podemos constatar la fragmentación social pero no aceptarla, podemos constatar la dispersión ideológica pero no aceptarla; estos son fenómenos que expresan la crisis y el empantanamiento de la izquierda y de los revolucionarios y no podemos mantenerlos en el tiempo; en definitiva esta realidad dada, los revolucionarios debemos revertirla y transformarla a favor de las clases explotadas y desposeídas.

La dictadura de los monopolios persiguió, detuvo, encarceló, desapareció y asesino a miles de trabajadores, pobladores, estudiantes y profesionales. Ilegalizó y desarmó las organizaciones obreras y populares. Desmanteló la conciencia de clase que costó años armarla como un preciado baluarte cultural, valórico y moral. Junto a todos estos crímenes de lesa humanidad, sumó otro, también vergonzoso y deleznable, exilió de los colegios y de las universidades a la Inteligencia e invitó a ocupar su lugar al mercado.

La Concertación poco o nada hizo por la justicia y contra la impunidad, realizo reparaciones mezquinas y a medias, de forma consciente y acomedida perfeccionó las instituciones de la dictadura, y como si hubiera hecho lo mejor, ayudo a liquidar la prensa progresista, ofreció generosamente a la derecha dictatorial compartir la tuición del diario "La Nación" y del canal del Estado (TVN) y nada hizo por el retorno de la exiliada Inteligencia.

La Alianza volvió como todo asesino, al lugar del crimen, pero esta vez para instalar grandes negocios, Chile ya lo habían convertido en un escenario donde campeaba a sus anchas, la decadencia y la mediocridad. Pero, en medio de toda esta descomposición, como parte de la reserva moral de nuestro pueblo, se yergue nuevamente la dignidad y la decencia del espíritu popular. ¿Y qué pasa con la Inteligencia?

Cuando los trabajadores, cuando el pueblo, cuando los estudiantes aprendan a mover el mundo; entonces, solo entonces la Inteligencia retornará en gloria y majestad a su morada.

POR UNA SEGUNDA Y VERDADERA GRAN REFORMA DE LA EDUCACIÓN:

UNIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS

UNIDAD DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO

POR LA ALIANZA OBRERO-ESTUDIANTIL

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

MIR de CHILE

Santiago, Agosto 2011

HIDROAYSEN:

"LA OFENSIVA DEL CAPITAL MONOPÓLICO E IMPERIALISTA"

De que nos sorprendemos. Acaso en estos ya 21 años de gobiernos de claro corte y carácter burgués, ¿alguna vez se dejó entrever una postura democrática verdadera, o un postulado genuino de justicia, o una voluntad siquiera básica proclive a la igualdad? Nosotros creemos que en sabiduría elemental eso sería "pedir peras al olmo" simplemente.

En Chile después de la dictadura no ha existido otro tipo de gobierno que no sean los que el capitalismo necesita en su fase monopólico-financiera. En nuestro país a la crisis dictatorial se le da una salida burguesa que contó con el apoyo incondicional del imperialismo y sus instituciones internacionales. La derrota del proyecto popular, implicó dejar el camino libre a las gestiones civiles de la clase dominante, para implementar con comodidad sus planes de legitimidad institucional y consolidación del modelo heredado de la dictadura.

Con lo anterior queremos decir que, pese a las expectativas que la Concertación provocó en los sectores populares, los revolucionarios jamás compartimos esas confianzas, pues entendimos que nuestro fracaso y derrota, fue la condición necesaria y esperada de la clase patronal, para cancelar definitivamente cualquiera aspiración de restitución de los derechos del pueblo y reparación de los crímenes, daños, atropellos y vejámenes cometidos por el terrorismo de Estado.

En Chile no hubo nunca, ni transición, ni democracia, ni estado de derecho; Los asesinados, los detenidos desaparecidos, los ex presos políticos, los retornados del exilio, fueron el saldo y a la vez el costo, para que la burguesía desde su Estado diera lugar a una verdadera transnacionalización de su economía capitalista. La economía de puertas abiertas impuesta a sangre y fuego por la dictadura, la Concertación y sus co-gobernantes de la Alianza, la transformaron en una economía de saqueo legal para los grupos económicos y para el capital imperialista mediante los "tratados de libre comercio".

En nuestro país, con una voluntad política solapada, se consagró la impunidad; ni la justicia, ni la verdad se instalaron siquiera a medias, con aquella cínica promesa de "en la medida de lo posible". Y lamentablemente, nuestra prolongada derrota, hizo posible que año a año, los trabajadores y el pueblo ensayaran esperanzas con los "mesías mediáticos", que se ofrecen para salvarlos. Sin embargo, para los patrones todo funcionó y se hizo expedito. La clase empresarial, dejó bien ubicada sus piezas en el gobierno, en los tribunales y en el parlamento, para conseguir lo que le importaba, aún en los periodos de crisis: unas muy buenas utilidades y una tasa aceptable de ganancia para continuar con sus negocios y negociados.

Los gobiernos de turno funcionaron a la par con sus intereses y aspiraciones, y consiguieron con suma facilidad las leyes de privatizaciones que requerían para las apropiaciones de rapiña que acostumbran con los activos del Estado; aprobaron leyes del trabajo que les podían aventajar para imponer a sus trabajadores mayor flexibilidad laboral y empleos precarios; promulgaron las reformas en salud, en educación, y en seguridad social que les posibilitaron aumentar sus capitales o abrir nuevos negocios. Lo hemos dicho, estamos por las condiciones señaladas, enfrentados a una gran ofensiva de los dueños del poder y la riqueza, y esta ofensiva debemos como pueblo frenarla, si no queremos perder nuestros derechos y nuestras riquezas.

CHILE UNA LARGA Y ANGOSTA FACTORIA PRIVADA

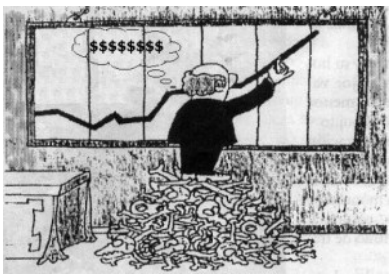
Si alguien esperaba que tuviesen algo de pudor político y moral, quienes aprobaron el megaproyecto Hidroaysén, propiedad de la transnacional hispano-italiana Endesa-Enel y Colbún, creemos que fue una gran ingenuidad. Tenemos una legalidad ambiental a propósito, débil e insuficiente para defender nuestros recursos naturales y riquezas, e imponer la soberanía popular sobre estos. Pero además, tenemos el hecho de que cualquier intento, por impedir que se consumen atentados económicos, sociales y políticos como el de Hidroaysén, será duramente reprimido por el Estado capitalista. Bueno, así ocurrió, el megaproyecto fue aprobado, en contra y despreciando absolutamente la opinión pú-

blica. Por instrucciones del ministro de Interior fueron reprimidas brutalmente las manifestaciones en distintas ciudades del país, y ni los habitantes de Aysén ni los habitantes del resto del país contaron como actores en los planes del consorcio "gobierno-grupo Matte y transnacional hispano-italiana".

Los resultados de la Comisión Evaluadora Ambiental de Aysén, fueron los esperados, dados los vacíos legales existentes y la débil estructura institucional medioambiental de nuestro país. Por lo demás, no se puede desconocer la simbiosis gobierno-funcionarios y empresas que representa esta Comisión, cuando sabemos que sus integrantes son designados por el gobierno, y más particularmente por el mismo presidente de la República de forma directa o indirecta. Estos funcionarios a su vez, antes de ejercer sus actuales cargos como ministros, seremis o gobernadores, trabajaron para las empresas Endesa, Colbún y la misma Hidroaysén, cumpliendo labores de confianza y en algunos casos, teniendo puestos ejecutivos. Y relacionado con lo mismo, no podemos pasar por alto, el tremendo descaro del ministro Hinszpeter que con sus declaraciones condicionó políticamente la votación al señalar que Hidroaysén correspondía al interés del país, por lo cual, quienes estábamos en contra del proyecto, estábamos en contra de Chile. Con tales declaraciones, se puede anticipar perfectamente, cuál será la decisión del Consejo de Ministros cuando asuman en la segunda instancia de votación del proyecto ante el fallo de la Comisión de Aysén.

Hidroaysén (creada en el 2006) nace de la alianza Endesa-Colbún. Endesa posee el 51% de la propiedad y Colbún el 49%. Ahora estos monstruos empresariales, apuntan al monopolio de las aguas en el río Baker, ya que ambas sociedades controlan el 98 por ciento de los derechos de aguas del río más caudaloso del mundo. El famoso proyecto se plantea integrar al Sistema Interconectado Central 2.750 MW, con cinco centrales ocupando las aguas del rio Baker y Pascua, que significan hasta ahora una inversión aproximada de 7.500 millones de dólares considerando una línea de transmisión que se extendería a lo largo de 2.270 kilómetros, lo que afectaría territorialmente 23.000 hectáreas que se convertirían en tierras estériles por su deforestación. Ahora bien, no está demás tomar conciencia que siempre él % más alto de los costos de una inversión capitalista se traspasan al Estado o a los "ciudadanos" y esto mediante el ejercicio de ocultar o tergiversar gastos e informaciones relevantes; todo bajo el pretexto del "crecimiento económico del país" o de la "urgente necesidad de energía", cuando en verdad, desde Aylwin hasta Piñera, los proyectos e inversiones solo han significado robo a los trabajadores y lucro para los monopolios.

GOBIERNO UNA GRAN EMPRESA CON MUCHAS SUCURSALES



El gobierno de la Alianza se comporta como una gran empresa, pero una empresa que arrancó diversificada o rápidamente ha sabido diversificarse. Hasta ahora, lo sabemos, los conflictos de interés han estallado en distintas áreas económica: las comunicaciones, el transporte, el futbol, las tragedias como el terremoto y los tsunamis, y ahora las hidroeléctricas; ¡Que increíble!

Antes de la votación que generó la ira y el rechazo popular, de la Comisión de Evaluación Ambiental (CEA), tuvieron que inhabilitarse los Seremis de minería, de vivienda, de economía y medioambiente y junto con ellos sorpresivamente también lo hizo Eduardo Lagos Reyes director del Servicio de Evaluación Ambiental (SEA). Además, el Servicio Nacional de Geología y Minería, la Conaf y la Seremi de Planificación se encuentran en la mira de los tribunales por el posible delito de "falsificación ideológica de documento público y prevaricación administrativa".

Sumando más hechos, tenemos el caso de Eduardo Morel, actual director suplente de Hidroaysén y gerente de la división de ingeniería y proyectos de Colbún, que es nada más y nada menos el cuñado de Piñera. Otro descaro y vergüenza, tiene que ver con los miembros de la COREMA que votaron favorablemente el proyecto. Antes de asumir sus actuales cargos, trabajaron directa o indirectamente para Hidroaysén, Endesa o Colbún. Entre ellos están Pedro Durán Ivanoff actual gobernador de la provincia General Carrera, Fernando Guzmán Espinoza Seremi de Economía, Victoria Moya Cáceres Seremi de Minería y Quemel Sade Barría Seremi de Obras Pública. Otro buen dato, es que la actual ministra del Medio Ambiente María Ignacia Benítez, trabajó en "Gestión Ambiental Consultores" realizando estudios de impacto ambiental de proyectos energéticos, incluidos los de Endesa. Y el ex ministro de Energía Ricardo Raineri, que antes de asumir su cargo, realizó en el contexto de desarrollo del proyecto Hidroaysén, un importante informe técnico para el Tribunal de Defensa de la Libre Competencia y lograr la alianza de Colbún con Endesa. Endesa ni tonta ni perezosa, se anotó un buen bono con el gobierno donando un millón de Euros para la Fundación Integra, que encabeza Cecilia More de Piñera. Y hace un año, Enersis representante de Endesa-España en Latinoamérica hizo una donación por la suma de 10 millones de dólares al Fondo Nacional de Reconstrucción. Como vemos entonces, en lobby los imperialistas en Chile, tampoco se quedan cortos.

¿QUÉ HACER?

A los trabajadores, a los sectores del pueblo, a los jóvenes, a las mujeres, a los profesionales, queremos decirle que, lo que nos acontece no es un conflicto entre depredadores del medio ambiente y ecologistas, entre extranjeros y chilenos. No, planteamos un rotundo ¡NO! Porque Hidroaysén es la expresión más patente de la lucha de clases en nuestro país, es la expresión más clara de las contradicciones entre la burguesía monopólica e imperialista y la clase obrera y el pueblo de Chile, es el antagonismo histórico entre la clase patronal rapiña y usurpadora y la clase trabajadora que crea riqueza y progreso social. En otras latitudes del planeta esta clase parasitaria invade y asesina por el petróleo, por el gas, por los minerales, por los alimentos. Aquí, en nuestro suelo se afana y también asesina por nuestras aguas, por nuestros ríos, por nuestros minerales.

Hay que despertar, debemos ponernos de pie, no debemos permitir más robos y saqueos en nuestro país. Los explotados, los oprimidos por el capital. Las víctimas del capitalismo, los afectados, los ofendidos ahora tenemos que decir: ¡¡BASTA!! No tenemos nada que esperar del Estado y del gobierno de los patrones.

A combatir con todas la fuerzas el robo y el saqueo de Chile
A luchar sin descanso por liberarnos de los parásitos y ladrones que nos gobiernan
A ponernos de pie y recuperar nuestro suelo y nuestras riquezas
Chile será para sus trabajadores y su pueblo.

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Ante el asesinato de Manuel Gutiérrez

A la clase obrera y a los pobladores
A los estudiantes movilizados
A la juventud popular
Al pueblo mirista

"¿Por qué nosotros no tenemos derecho a levantar un arma si los ricos tienen sus grupos armados para defenderlos?, porque si tienen a Carabineros de Chile para defender sus intereses, a la armada para defender sus intereses. O no se acuerdan compañeros que en 1973 fue todo el ejército y la armada de Chile los que apoyaron a los ricos porque les estaban tocando sus intereses."

(Luisa Toledo, Villa Francia, 29-03-2005)

ANTE EL ASESINATO DE MANUEL GUTIÉRREZ, ADOLESCENTE, ESTUDIANTE Y POBLADOR DE LA POBLACIÓN JAIME EYZAGUIRRE DE MACUL, EL MIR DECLARA:

1) En el contexto de las movilizaciones nacionales convocadas por la CUT los días 24 y 25 de agosto pasado, la noche del 25 los pobladores de la Población Jaime Eyzaguirre de Macul, se manifestaban en las calles de su población en favor de los derechos de los trabajadores, el pueblo y los estudiantes, y en contra del gobierno de los ricos y poderosos. En dicha manifestación se encontraba el joven poblador y estudiante Manuel Gutiérrez, quien, junto a su familia y amigos, acompañaba en esta actividad a sus vecinos en las cercanías de Avenida Vespucio. En esos momentos aparece una furgoneta de Carabineros, quienes sin mediar aviso ni provocación, disparan tres tiros de un arma semiautomática contra las masas de manifestantes, hiriendo mortalmente a Manuel.

2) El hecho criminal se produce en un ambiente general de movilización nacional y de alza del movimiento de masas en todo el país. Esta situación se desarrolla en medio de una crisis de representatividad del régimen político y de agotamiento del patrón de acumulación capitalista, que se resquebraja definitivamente en Chile y el mundo. Los dueños del poder y la riqueza comienzan a temerle al pueblo que despierta lentamente de su largo letargo, y es por ello, que no es casualidad el asesinato de uno de nuestros hermanos a manos de las fuerzas represivas, al igual que la persistencia en el hostigamiento, la criminalización de las protestas, la persecución, la tortura y el asesinato impune. Estas prácticas son recurrentes en los regímenes políticos diseñados y dirigidos por las clases dominantes, sin los cuales la explotación y dominación de la clase obrera y los pobres del campo y la ciudad no sería posible.

Toda vez que la paz y tranquilidad del orden burgués se ve amenazada por las fuerzas sociales y populares alzadas en la lucha por sus derechos y reivindicaciones, las clases dominantes recurren -sin excepción- a la violencia. En este sentido, este último hecho de sangre contra el pueblo, no es más que la manifestación del carácter represivo del gobierno y del Estado, al igual que del carácter antipopular de los agentes que conforman los Aparatos Represivos del Estado, quienes reprimen y asesinan bajo el mando directo del ministro fascista Hinzpeter; responsable político de la represión contra nuestro pueblo y del asesinato de Manuel.

3) Este asesinato, además de todas las agresiones ejecutadas por las fuerzas represivas contra manifestantes estos días, debe servir para que algunos sectores de los hoy movilizados, comprendan de una vez por todas, que no es posi-

ble construir paz social bajo un contexto de persecución y criminalización permanente de la movilización. La violencia no puede ser desterrada de una sociedad sin que primero sean eliminadas las causas que la generan: la explotación, la opresión, la represión y todas las formas de dominación que ejerce libre e impunemente la clase patronal contra los trabajadores y el pueblo.

4) A raíz del asesinato de nuestro hermano de clase, queda demostrado por enésima vez, que el desarrollo y la extensión de la autodefensa de masas; y la protección de nuestro pueblo de las garras de los organismos represivos, es una necesidad de sobrevida en este periodo político de grandes movilizaciones y choques contra el gobierno de los ricos y los instrumentos represivos del Estado. Sin el desarrollo de estas formas de autodefensa, no será posible conquistar y avanzar hacia una sociedad justa e igualitaria ni derrotar el sistema que nos oprime, y menos aún lograr el protagonismo y desarrollo de un Poder Popular independiente y alternativo al Estado burgués. El monopolio de la violencia no puede ni debe permanecer en manos de las clases dominantes. Nosotros, el pueblo, tenemos el derecho y el deber legítimo de defendernos con nuestras propias organizaciones, manos y armas.

¡! SOLO EL PUEBLO DEFIENDE AL PUEBLO ¡!

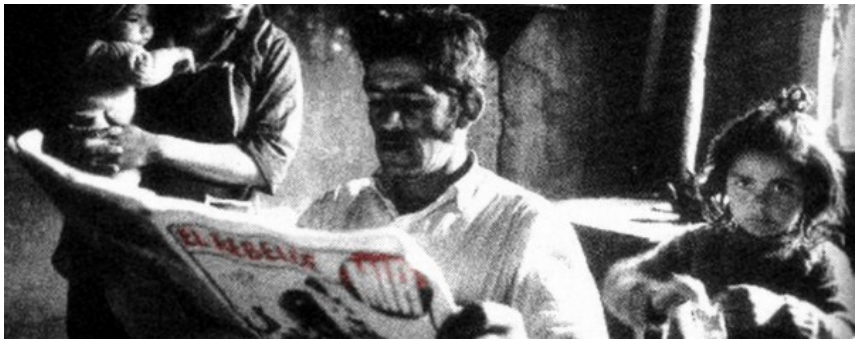
¡! A DESARROLLAR LA AUTODEFENSA POPULAR ¡!

¡! CON LA FUERZA DEL PUEBLO, A DESATAR LA CRISIS DE LOS PODEROSOS ¡!

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

MIR de Chile

Secretariado Nacional
28 de agosto del 2011



Sistema Nacional de Comunicaciones:
http://chile-mir.org/ - chilemir@gmail.com